

VERECUNDIA Y DILIGENTIA EN LA OBRA DE MACROBIO: UNA PERSPECTIVA TARDOANTIGUA

JULIETA CARDIGNI

Universidad de Buenos Aires

jcardini@yahoo.es

La lectura, apropiación y resignificación de la tradición literaria y filosófica anterior fue, en el Tardoantiguo, una práctica habitual en función de mantener la continuidad cultural y, al mismo tiempo, innovar. Este doble movimiento consistía en la apelación a la *auctoritas* de los textos anteriores y en su reubicación en el presente, fundamental en la construcción de la identidad. En la obra de Macrobio la construcción de la *doctrina* surge a partir de la *verecundia* y la *diligentia*, que adquieren en el autor tardoantiguo si no una perspectiva diferente, al menos otra dimensión en relación con la cultura clásica.

Macrobio / *verecundia* / *diligentia* / *doctrina* / ética tardoantigua

Reading, appropriation and re-signification of former literary and philosophical tradition was a common practice, conservative and innovative at the same time, at Late Antiquity. This double practice consisted of the claim to *auctoritas* of ancient texts, and by the other hand, of its relocation on contemporary times, a ruling aspect at defining cultural identity. At Macrobius' works, *doctrina* rises from *verecundia* and *diligentia*, and these concepts take at this author, if not a different perspective, at least another dimension in its relationship with Classical culture.

verecundia / *diligentia* / *doctrina* / Late Antiquity ethics

1. Introducción

La lectura, apropiación y resignificación de la tradición literaria y filosófica anterior fue, en el Tardoantiguo, una operación habitual en función de mantener la continuidad cultural y de innovar al mismo tiempo, de acuerdo con los cambios de la época. Era un doble movimiento que consistía, por un lado, en la apelación a la *auctoritas* de los grandes textos del pasado, y por otro, en su reubicación en el presente, que no era menos importante en la construcción de la identidad.

En la obra de Macrobio, intelectual aristócrata de la primera mitad del siglo V d. C., resulta fundamental la construcción de la *doctrina* a partir de la *verecundia* y la *diligentia*, nociones que formaban parte de la base moral de la Roma clásica, y que adquieren en el autor tardoantiguo si no una

perspectiva diferente, al menos una dimensión más elevada. En función de determinar las características de estas virtudes (*verecundia* y *diligentia*) en el universo macrobiano, el presente trabajo estudia su presentación de manera teórica en *Saturnalia*, y su aplicación práctica en los *Commentarii in Somnium Scipionis*, en relación con la propuesta clásica representada mayormente por los textos de Cicerón.¹

2. La verecundia y la diligentia en la Roma clásica

2.1. La verecundia

En primer lugar recordemos que, para el mundo clásico, la *verecundia* es el arte de conocer el lugar adecuado en cada transacción social, y de basar el comportamiento en este conocimiento; actuando así, se establece el lazo con los demás, quienes desempeñan, idealmente, roles sociales complementarios.² Etimológicamente es posible ligar el término al verbo *vereor*: ser *verecundus* es sentir o estar en disposición de sentir *vere-*, es decir, "temor".³ Esta idea de "temor" se relaciona, en español, más con el campo semántico de la "preocupación" que con el del "miedo"; es un temor estratégico, que se manifiesta en el intento de evitar atraer la atención hacia uno mismo de manera inadecuada o en un grado inadecuado. Esta virtud es, junto con el *pudor*, el elemento propio del género humano según leemos en Cicerón, ("...homo solum animal natum pudoris ac verecundiae particeps..."),⁴ y ambas emociones regulan y modelan los comportamientos de la vida de relación en el seno de la *consociatio hominum*.

La *verecundia* puede manifestarse de dos maneras: una recurrente y otra disposicional. En el primer caso, se trata de una preocupación particular por no crear incomodidad durante una determinada transacción social, a causa de algún factor circunstancial. En el segundo caso, es un temor amplio a crear esta incomodidad, pero en transacciones personales o sociales en general; podría decirse que quien sufre de esta última, tiende a experimentar la primera con frecuencia. En este último caso, la *verecundia* como emoción

¹ Sobre la figura de Macrobio y los problemas acerca de su identidad y datación, resulta imposible consignar en este trabajo la *quaestio* macrobiana. Remito al lector interesado a consultar P. De paolis, Macrobio 1934- 1984", *Lustrum* 28- 29, 1986- 1987, pp. 107- 254.

² Kaster (2005: 5).

³ Véase *Rhet. Her.* 2. 42 (= Cic. *Inv. rhet.* 1. 83), Cic. *Amic.* 83, Livio 2. 36. 3; Val. Max. 5. 7 1, Sen. *Dial.* 9. 2. 10, *Ep.* 11. 7, Quint. *Inst.* 12. 5. 3. Véase también Ernout Meillet (1959), *vereor* es tener una creencia religiosa o respetuosa por algo, tener escrupulos; y se confunde fácilmente con *timeo*. Asimismo *verecundia*, uno de sus derivados, es un sentimiento de respeto, modestia, reserva o pudor.

⁴ *Fin.* 4.7.18

se inscribe dentro de la órbita de las virtudes en el sistema moral clásico, puesto que la disposición a experimentarla lleva a actuar dentro de un sistema ético basado en este sentimiento.

El resultado social de la *verecundia*, según Kaster,⁵ es lo que denominamos "ignorabilidad", es decir, el hecho de pasar desapercibido, y de requerir del menor espacio social posible para realizar una acción. Los objetivos de cultivar la *verecundia*, que son al mismo tiempo sus efectos, son dos: evitar ofender a otros, y evitar el énfasis sobre uno mismo, o bien no disfrutar de este énfasis en caso de que se produzca. De esta manera el individuo se cuida y se valora, dado que protege la opinión que los demás se forman sobre él.

Al iniciar Cicerón en *De officiis* el desarrollo de la última *pars honestatis*, la llama *decorum* (que traduce el griego *τον προπον* lo apropiado', "*aptum*") y describe de qué se trata: en ella se incluyen la *verecundia* como 'respeto', la templanza (*temperantia*) y la moderación (*modestia*), y todo lo que es apaciguamiento de las pasiones y medida en las cosas:

*Sequitur ut de una reliqua parte honestatis dicendum sit, in qua verecundia et quasi quidam ornatus vitae, temperantia et modestia omnisque sedatio perturbationum animi et rerum modus cernitur. hoc loco continetur id, quod dici latine decorum potest; Graece enim προπον dicitur.*⁶

Tal como expone Cicerón más adelante en la misma obra, la diferencia entre la *iustitia* y la *verecundia* es que la primera consiste en no violar los derechos humanos, y la *verecundia* en no ofenderlos:

*est autem quod differat in hominum ratione habenda inter iustitiam et verecundiam. Iustitiae partes sunt non violare homines, verecundiae non offendere, in quo maxime vis perspicitur decori.*⁷

La *iustitia* es más concreta, ya que está demarcada por las leyes, patrón objetivo de juicio; mientras que la *verecundia* busca un límite que siempre se establece en relación con los otros, y por lo tanto nunca está totalmente claro. De todas maneras, no es que sea por completo indeterminada, sino que, por su misma naturaleza, su demarcación resulta más incierta.

Los ámbitos de aplicación de la *verecundia* son múltiples: la comida, el uso de las metáforas, la búsqueda de la verdad, el trato con los pares,

⁵ Kaster (2005: 8)

⁶ Cicerón, *Off.*, 1. 93.

⁷ Cicerón, *Off.*, 1.99.

subordinados o superiores, la relación con las instituciones. Esta amplia práctica la convierte en una emoción de auto afirmación y autoestima, (como lo son también la vergüenza o el orgullo), crucial para la vida social, dado que por medio de ella se controla y regula el comportamiento de los individuos libres en una comunidad civil.⁸ Cicerón, también en *De officiis*, afirma que la *verecundia* hace posible las costumbres, la ciudad y las instituciones:

*Urbes vero sine hominum coetu non potuissent nec aedificari nec frequentari, ex quo leges moresque constituti, tum iuris aequa descriptio certa que vivendi disciplina; quas res et mansuetudo animorum consecuta et verecundia est effectumque.*⁹

En este sentido, es una virtud constructiva, dado que genera la formación y continuidad de la sociedad; tanto en la unión de los hombres en ciudades, como en la constitución de las relaciones interpersonales de los ciudadanos, particularmente en la *amicitia* ("Nam maximum ornamentum amicitiae tollit qui ex ea tollit verecundiam.")¹⁰ Es decir que, si bien es verdad que casi todas las instancias de esta virtud tienen una orientación vertical, dado que quien la experimenta sabe dónde se halla situado en la pirámide social, también cuenta con un aspecto horizontal que se manifiesta en la relación entre pares, o entre quienes aspiran a serlo.

Finalmente, otro rasgo fundamental de la *verecundia* es la reciprocidad, ya que se practica siempre de manera doble, hacia uno mismo y hacia los demás; se trata principalmente de ver las cosas como las ve el otro. Es en este aspecto que la *verecundia* constituye una forma de cohesión social, puesto que exige dar un paso atrás con respecto a los propios intereses, o bien privilegiar los intereses del otro voluntariamente.

2.2. La diligencia

Diligentia es un término muy amplio en el mundo clásico. Básicamente, designa uno de los aspectos de la *virtus* del hombre político, y se orienta

⁸ De esta afirmación se desprende que ni los esclavos ni los miembros del ejército podían experimentar *verecundia*, dado que en ninguno de los dos casos se halla la posibilidad de elección, constitutiva de esta emoción.

⁹ Cicerón, *Off.* 2. 15: "En verdad las ciudades no habrían podido ni construirse ni mantenerse sin el pacto entre los hombres, a partir del cual las leyes y las costumbres se constituyen, y luego la descripción equitativa de las leyes y una cierta disciplina de vida; las cuales son resultado y efecto no sólo de la tranquilidad del espíritu sino también de la *verecundia*."; cf. también *Fin.*, 4. 18; *Part.* 79; *Rep.* 5.6.

¹⁰ Cicerón, *Lae.* 83.

hacia la acción, y hacia la resolución de los inconvenientes que el hombre activo debía llevar a cabo a lo largo de su desempeño virtuoso. Así, es definida por Hellegouarc'h¹¹ como la atención que le presta a una determinada tarea quien la tiene a su cargo, y la escrupulosidad que aplica al realizarla para lograr un resultado óptimo. Se utiliza para designar, por ejemplo, la actividad de un jefe militar, o a la de un abogado, que debe responder a la confianza que su cliente ha depositado en él; pero es sobre todo el cumplimiento fiel y escrupuloso de los deberes establecidos por el *officium*.¹²

La *diligentia* tiene dos formas principales: en el ámbito político, es la actividad que realiza el candidato en su búsqueda de votos entre amigos y clientes, o la búsqueda de testimonios favorables en relación con un proceso judicial; y en un sentido más general, es cualquier forma de actividad política, y se aplica normalmente a los magistrados. En este punto podemos pensar que se trata de una virtud constructiva y positiva socialmente, pero recordemos que también Cicerón califica de *diligens* a Catilina en la organización de su conjuración.¹³ Por lo tanto, y si bien es una virtud que se inscribe mayormente en el ámbito del cumplimiento del *officium*, en la órbita política no necesariamente tiene un sentido positivo; por el contrario, si no se halla acompañada de otras virtudes que la completen, como la *verecundia*, su valor puede experimentar cierto vaivén. En todo caso, dependerá de qué tarea es la que se desea cumplir.

En conclusión, y de acuerdo con el sistema expuesto por Cicerón en *De officiis*, *De finibus* y otras obras, revisado en esta sección, la *diligentia* es la realización a conciencia de una tarea asignada, particularmente dentro de la acción del hombre político; mientras que la *verecundia* se relaciona con la *temperantia* (una de las cuatro virtudes principales junto con la *prudencia/ sapientia*,¹⁴ *iustitia* y *fortitudo*) y el *decorum*. La *verecundia* fundamentalmente establece las bases para la organización de la sociedad en un sentido sincrónico. Así, el ciudadano romano de la República se define, entre otras cosas, por el grado de *verecundia* presente en las relaciones que es capaz de establecer con sus pares, o superiores, o

¹¹ Hellegouarc'h (1972: 251- 252).

¹² Cicerón, *Planc.*, 7; 24; *Att.*, I.1.2.; *Fam.* II, 6, 3.

¹³ Cicerón, *Cat.* III.17: "*Hunc ego hominem tam acrem, tam audacem, tam paratum, tam callidum, tam in scelere vigilantem, tam in perditis rebus diligentem nisi ex domesticis insidiis in castrense latrocinium compulsiem (dicam id, quod sentio, Quirites), non facile hanc tantam molem mali a cervicibus vestris depulsiem.*"

¹⁴ En *Fin.* Cicerón las homologa a ambas, en tanto ambas consisten en la búsqueda de la verdad, siguiendo en ello a los estoicos; pero Aristóteles (y a partir de éste, la Edad Media) distingue entre ambas, siendo la primera la investigación de las cosas humanas, y la *sapientia* lo que atañe a las cosas divinas. Cf. Magnavacca (2005).

inferiores; con las instituciones, con el lenguaje y con sus hábitos. Finalmente debemos notar que si bien ningún ámbito de aplicación se excluye de manera explícita, hemos encontrado en los pasajes citados alusiones mayormente a un contexto sincrónico.

3. La verecundia y la diligentia en el universo macrobiano: Saturnalia

Saturnalia, un texto en siete libros escrito a la manera del banquete platónico, es un diálogo en el que Macrobio intenta hacer conocer a su hijo los *arcana* de la cultura clásica, en especial de la literatura, a partir del comentario y la discusión sobre textos de Virgilio. El diálogo, que transcurre durante las fiestas Saturnales del 384 d. C., reúne un conjunto de nobles y otros hombres instruidos que discuten sobre las cuestiones ya mencionadas.¹⁵

Se trata de un texto que, datado en la primera mitad del siglo V, mira hacia el pasado en un intento de nostálgica reconstrucción e idealización. Para transmitir sus ideales sobre una Roma anterior, Macrobio se vale, entre otros elementos, de la figura de Servio, un joven y prestigioso gramático presente en el diálogo,¹⁶ y plantea así de manera teórica, y a propósito del comentario a Virgilio, cuáles son las virtudes que debe tener el gramático ideal; de esta manera critica implícitamente a aquellos gramáticos contemporáneos que no respetan este modelo.¹⁷ En primer lugar, se sitúa en la figura de Servio la unión de *doctrina* y *mores*, al decir:

*Hos Servius inter grammaticos doctorem recens professus,
iuxta doctrina mirabilis et amabilis verecundia,
terram intuens et velut latenti similis sequebatur.*¹⁸

¹⁵ Tal como se expone en *Sat.* 1.1.1. Entre los invitados se hallan Pretextato, Nicómaco Flaviano, Simaco, los dos Albinos, Rufius y Cecina, con sus acompañantes el filósofo Eustatio, el rétor Eusebio y el gramático Servio, y el joven Avieno. También hay personajes no invitados, que llegan a la reunión, el noble Evángelo y dos figuras menores, el médico Disario y el cinico Horus.

¹⁶ Desde ya, la figura de Servio se halla idealizada; en primer lugar, en el año 384, fecha ficcional de *Saturnalia*, Servio sería mucho más joven de lo que propone Macrobio en su diálogo. Por otro lado, Macrobio parece conocer su nombre pero no su obra, dado que una lectura del corpus serviano (al menos del que tenemos hoy en día) no hace más que deshacer la construcción del gramático ideal que sostiene Macrobio en esta obra.

¹⁷ Vale aclarar, a modo de dato curioso, que una lectura del corpus serviano hace emerger una imagen de Servio que desmiente las características atribuidas por Macrobio.

¹⁸ Macrobio, *Sat.*, 1.2.15: "Seguía a estos (Cecina y Rufius) Servio, mirando hacia el piso y como si quisiera esconderse, recientemente establecido como maestro entre los gramáticos, admirable por su saber y amable por su *verecundia*." Todas las citas de

Tal como señala Kaster, esta descripción es la que todo patrón desearía oír de su *cliens*.¹⁹ La *verecundia*, como ya se ha visto, guía el comportamiento en la manera adecuada de acuerdo con el estatus de cada uno. No es que Servio se halle fuera de lugar en la reunión, pero con su actitud *verecunda* marca la diferencia entre él y los *nobiles* presentes, y se ubica donde le corresponde de acuerdo con su posición social. Recordemos en este punto que el gramático no gozaba de un lugar muy prestigioso dentro de la sociedad romana, a pesar de que su contacto con familias aristocráticas y su función como agente educador y social en la escuela le daban, paradójicamente, cierto poder intelectual y social.²⁰

Con esta caracterización, Macrobio autoriza la entrada de Servio a la reunión, y también al mencionar la noción de "naturalidad" que se suma a la descripción del *grammaticus*, al decir mucho más adelante "naturali pressus ille *verecundia*".²¹ Este modo de actuar de Servio, que lo sitúa dentro de la jerarquía social del diálogo, es de carácter instintivo y natural. Y como Servio, la mayor parte de los personajes del diálogo conoce su lugar; esta es la esencia de la *verecundia*, que domina todo el texto.²²

Pero la *verecundia* está tomada no sólo en su aspecto social, sino también en el intelectual, dado que Macrobio proyecta los valores y las represiones de su propio orden social al pasado, como una forma de entender la tradición; así, la misma descripción de Servio al entrar se aplica a Virgilio ("item poeta doctrina ac *verecundia nobilis*"),²³ quien merece esta calificación a causa del interés que demuestra por su propio pasado, su deseo de unión con el presente, y la *reverentia* por ambos. De acuerdo con esto, la *verecundia* no es la postración servil hacia el pasado y la exclusión del presente; justamente Virgilio tiene un papel fundamental en el proceso de continuidad cultural por haber sabido balancear ambos elementos sin dar a ninguno más espacio del que le corresponde, de la misma manera en que se conducen socialmente los hombres unos con otros durante el *symposium*. En este punto, la imitación literaria como forma de *verecundia*

Saturnalia y Commentarii in Somnium Scipionis se harán de la edición de I. Willis, Teubner, 1970. La traducción es propia; al respecto señalo que son de gran interés para su consulta las recientes traducciones al español de los *Commentarii* (Siruela, 2005; Gredos, 2006).

¹⁹ Kaster (1980: 225).

²⁰ Recordemos también que el ideal aristocrático conlleva la idea de que quien es un noble por nacimiento, tiene su *nobilitas* como pasaporte para recibir la educación y, a la inversa, aquel que no es un caballero de nacimiento, necesita de la educación para acceder al mundo de los nobles. Cf. Kaster (1980: 226).

²¹ Macrobio, *Sat.*, 7.11.1: "Obligado por su natural *verecundia*."

²² Kaster (1980: 227).

²³ Macrobio *Sat.*, 1.16. 44.

y recurso de continuidad cultural se transforma en un imperativo moral; no es ya una cuestión meramente retórica o literaria, sino que es la forma colectiva de situarse ante la tradición.²⁴ La operación de Cicerón con respecto a Platón, o del mismo Macrobio como comentarista de una obra célebre, son muestras de *verecundia* en tanto cumplen con esta norma y establecen la correcta relación social y cultural con el pasado literario.

Ahora bien: la *verecundia* es el impulso que inicia el proceso, y la *doctrina* es el punto de llegada; lo que media entre ambas, y por lo tanto también entre el pasado y el presente, es la *diligentia*, el cuidado y mantenimiento requerido para seguir en contacto con la propia cultura. La relación entre estas cualidades es triangular: a partir del sentido propio de *verecundia*, se aplica la cualidad de la *diligentia*, y en este caso se produce la *doctrina*, que a su vez es adecuadamente controlada por la *verecundia* para evitar la arrogancia sin límites que puede generar la búsqueda de conocimiento.²⁵

Tanto en la concepción clásica como en la obra de Macrobio, la *diligentia* implica, como ya señalamos, un deseo de comportarse con escrupulosidad al realizar una tarea. Ésta es la relación con el texto que debe manifestar la *enarratio* del gramático en la escuela, para producir así un hábito mental. Sin embargo, la excesiva aplicación de la *diligentia*, sin el control que la *verecundia* supone, genera efectos negativos; concretamente, es lo que ha llevado a la fragmentación y atomización que Macrobio acusa en la educación tardoantigua. Contra este atomismo psicológico que, según Marrou,²⁶ caracterizó a la Antigüedad Tardía, *Saturnalia* presenta una unificación no sólo del saber, que es dirigido hacia un solo objetivo (Virgilio), sino también de lo social y lo intelectual, dado que este mismo saber se organiza de acuerdo con un orden social unificado y pautado.

En este punto es sencillo notar que el diálogo es producto de los mismos valores que reconviene; la indivisibilidad de las cualidades sociales, morales e intelectuales que hacen de *Saturnalia* un *de officiis* de la Antigüedad Tardía²⁷ ofrece un ideal con unidad y coherencia, en el cual existe una ética no competitiva y una constante negociación. Estos preceptos se verifican también en el orden lingüístico: Macrobio, a diferencia de lo que hacen otros gramáticos, no critica el uso del lenguaje contemporáneo como desviación. No hay una competencia entre "antiguos" y "modernos", ni

²⁴ Con respecto a esta afirmación, obsérvese que el mismo diálogo *Saturnalia* de Macrobio está construido sobre el modelo genérico del banquete platónico, con las transformaciones del caso (véase Flamant (1968).

²⁵ Kaster (1980: 234).

²⁶ H. I. Marrou (1937).

²⁷ Kaster (1980: 238).

una oposición "ellos- nosotros". Un intento de oposición o corrección de los antiguos implicaría un conocimiento de la norma anterior, que sería, en consecuencia, una falta a la *verecundia*. Por otra parte, sostener que el pasado ha sido mejor es también una violación a esta virtud, dado que conlleva un no respeto por la realidad presente. Así, la idea fundamental es la de ser "amigo del pasado", "amigo de la unidad y de la continuidad", "amigo de la tradición";²⁸ metáforas que en ningún caso implican el abandono de la realidad contemporánea, como tampoco de la propia identidad.

Esta propuesta se hace efectiva cuando Macrobio mismo, como lector de Cicerón, la aplica en sus *Commentarii in Somnium Scipionis*, obra escrita con anterioridad a *Saturnalia*, y en cuya organización se hace evidente la coherencia del proyecto macrobiano. Así, en principio la lectura de Macrobio es *verecunda* en tanto busca acceder al "verdadero" sentido del texto,²⁹ que está en las palabras de Cicerón oscurecido u oculto; la exégesis macrobiana no se sitúa en los márgenes sino que busca reconstruir la referencia del texto y aprehender su sentido último, lo cual es una clara muestra de *diligentia*, además de responder a una tarea moral.

4. Verdad y tiempo: *Commentarii in Somnium Scipionis*

Por otro lado, la misma acción de comentar implica una postura filosófica hacia el concepto de verdad y el de tiempo:³⁰ la verdad cambia con el devenir- aunque siempre es una, al menos para la mentalidad neoplatónica que Macrobio profesa- y el movimiento de actualización y reelaboración se hace necesario para aprehenderla.³¹ Las razones para comentar un texto anterior son, por un lado, su valor, que lo hace vigente, y por otro, su antigüedad, que hace necesaria una actualización. En palabras de nuestro comentarista, al inicio de sus *Comentarios*:

*et mihi visum est et aliis fortasse videatur, ne viros sapientia
praecellentes nihilque in investigatione veri nisi divinum sentire
solitos aliquid castigato operi adiecisse superfluum suspicemur.*

²⁸ Kaster (1980: 249).

²⁹ Recordemos que los neoplatónicos, entre los cuales se inscribe Macrobio, creían en la existencia de una verdad última detrás de los textos; es la búsqueda de este dogma lo que lleva a sucesivas formulaciones discursivas para hacerlo aprehensible, y lo que constituye, en último término, la exégesis. Al respecto véase Eon (1970: 252- 289).

³⁰ Goulet- Cazé (2000).

³¹ Eon (1970: 252-289).

*de hoc ergo prius pauca dicenda sunt ut liquido
mens operis de quo loquimur innotescat.*³²

A esto puede sumarse otro ejemplo del libro II, en el que luego de hablar sobre la música de las esferas y la naturaleza del sonido, Macrobio agrega:

*(cuius sensus si huic opera fuerit adpositus, plurimum nos ad verborum
Ciceronis,
quae circa disciplinam musicae videntur obscura, intellectum iuvabit).*³³

Obsérvese que no se trata de una crítica a la *auctoritas* de Cicerón (de ahí el uso de *videor* en ambos casos), sino un recurso del comentarista para explicar y legitimar su propia tarea. El comentario simplemente echa luz sobre la verdad que ya está allí, oculta u oscura, (el tópico de la *obscuritas* es muy utilizado por Macrobio para dar cuenta de su práctica exegetica). Así, en el mismo libro y refiriéndose ahora a las relaciones numéricas entre los intervalos musicales, dice el comentarista:

*quia in re naturaliter obscura qui in exponendo plura quam
necesse est superfundit addit tenebris, non adimit densitatem.*³⁴

La idea que subyace, y que en última instancia legitima la tarea del comentarista, es que la verdad necesita ser explayada a través de sucesivas reelaboraciones discursivas que la hacen más accesible; y en esto consiste fundamentalmente la exégesis macrobiana.

En relación ya con la estructura interna de los *Commentarii*, éstos se hallan divididos a partir de las citas de Cicerón, de quien se toman largos párrafos y se explican recurriendo a otras voces del pasado, para retomar

³² Macrobio, *Comm. in Som. Sc.*, 1.1.3, (refiriéndose a los variados temas que se tratan en ambas *Repúblicas*, la de Platón y la de Cicerón) "Y me pareció, y quizá se lo parezca también a otros, que esto debía ser estudiado para que no se sospeche que hombres que se destacaron por su sabiduría y que no acostumbraban a percibir nada que no fuera divino en su búsqueda de la verdad, agregaron algo superfluo a una obra rigurosa. Por lo tanto debemos decir algunas pocas palabras acerca de esto, para que se comprenda claramente el objetivo de la obra de la cual estamos hablando."

³³ Macrobio, *Comm. in Somn. Sc.*, 2.2.1: "Este criterio- se refiere a las cuestiones que Platón trabajó acerca de la naturaleza del sonido-, si hubiera sido agregado a esta obra, a la mayoría de nosotros nos ayudaría a entender las palabras de Cicerón, que acerca de la disciplina de la música parecen oscuras."

³⁴ Macrobio, *Comm. in Somn. Sc.*, 2.3.12: "Puesto que en un asunto oscuro por naturaleza, Cicerón al exponer la mayoría de las cosas que son necesarias, las recubre, agrega tinieblas y no las presenta con consistencia."

al final la proposición inicial ya demostrada. Esta práctica responde a una organización coherente de acuerdo con una estructura temática; Macrobio, lector diligente, no se queda en los márgenes del texto de Cicerón, sino que lo complementa; lo pone elegantemente en crisis al confrontarlo con otras opiniones, refuerza su autoridad a partir de la coincidencia con otros textos de la tradición, pero nunca lo desvaloriza o mina su *auctoritas*. De esta manera, se evidencia la relación dialógica entre presente y tradición, que se lleva a cabo sin romper las naturales barreras impuestas por la *verecundia*.

A modo de ejemplo, podemos recordar que en el libro II, Macrobio se detiene en la cuestión técnica que subyace al sonido de las esferas celestes. Esta presentación se desarrolla sobre cuatro puntos sucesivos: a partir de las palabras de Cicerón, se hace referencia a Arquímedes, que plantea una forma de medición de la distancia entre los planetas de carácter absoluto; Platón, que se opone a Arquímedes y propone una medición a partir de un criterio relativo; Porfirio, que en su calidad de comentarista retoma y clarifica las palabras de Platón o de sus seguidores; y Cicerón, que integra y resume en su expresión a los anteriores.³⁵ Nos interesa en particular el cierre de este recorrido, que es, por supuesto, la referencia directa al autor comentado:

*Unde ex omni parte docta et perfecta est Ciceronis adsertio,
qui intervallis imparibus sed tamen pro rata ratione distinctis
caelestem sonum dicit esse disiunctum.*³⁶

Es decir, Cicerón no es "sabio y perfecto" sólo por ser Cicerón; hay un camino filosófico detrás que lo respalda, y hay un comentarista que actúa como guía para recorrer este camino.

En contraposición con esta postura, según Macrobio el gramático considera que el texto es intocable y entonces se mantiene en sus márgenes, señalando particularidades lingüísticas de manera fragmentaria y aislada. Por el contrario el proyecto de Macrobio es comprender, en un sentido hermenéutico profundo, el sentido de lo que expresa el texto ciceroniano.³⁷

³⁵ Dice Macrobio que Arquímedes creía haber encontrado el número de estadios que separaban a cada órbita de la siguiente, y pensaba que un análisis de los mismos se traduciría en la distancia que separaba a unos de otros. Pero Platón en el *Timeo* rechazó esto, y lo planteó en términos de proporciones.

³⁶ Macrobio, *Comm. in Somn. Sc.*, 2.3.16 (la cita, subrayada, del *Somnium Scipionis* es de 5.1): "Por eso la afirmación de Cicerón es sabia y perfecta en todo sentido, cuando dice que el sonido celeste se distingue por intervalos desiguales, pero sin embargo definidos entre sí por relaciones regulares."

³⁷ Véase Ricoeur (1998) y Steiner (1997).

Por otro lado, la propia actitud de Macrobio hacia el texto comentado es *verecunda*; cada vez que el comentarista debe señalar una discrepancia entre los autores citados (convengamos en que su idea de unir toda la tradición filosófica clásica en un dogma no puede sino traerle este tipo de inconvenientes), no pretende saber quién tiene o no razón, sino que su lugar declarado es simplemente el de conciliador; como *lector verecundus* de la tradición.

En relación con esta última afirmación, en los casos en que las discrepancias surgen de manera muy manifiesta y es necesario decidir, hay una evidente jerarquía entre los autores citados, que se respeta a lo largo de toda la obra: jerarquía que responde también a la *verecundia*-, y en pos de la cual se intenta mantener la armonía y la unidad, aun en casos en los que la polémica se hace evidente. Esta intención de Macrobio, que a menudo resulta conflictiva en su aplicación, es siempre resuelta de manera más o menos eficaz, dado que, aunque deja entrever diferencias y discusiones, estas se dirimen siempre de manera pacífica.

En el denominado Tratado de las virtudes, (*Commentarii* I.8), la ineludible discrepancia entre Cicerón y Platón es salvada por la introducción del texto de Plotino, quien a través de una subcategorización de las virtudes hace lugar a las virtudes políticas, fundamentales para Cicerón pero que de acuerdo con el modelo platónico no deberían figurar por encima de las restantes; por el contrario, este lugar de superioridad se reservaba para las virtudes filosóficas. En otro caso en que la diferencia entre ambos se hace evidente,³⁸ y no es posible encontrar una solución por medio de tecnicismos, Macrobio respeta la jerarquía lógica y da la razón a Platón, no sin antes explicar por qué Cicerón ha cometido "un error", arguyendo que los rayos del sol suelen ocultar las órbitas de Venus y Mercurio, y por eso dan la impresión de estar por encima del sol, cuando en realidad son inferiores a este. También la discrepancia entre ambos autores es relativizada, ya que se dice que "parecen disentir":

*in quo dissentire a Platone Cicero uideri potest, cum hic solis sphaeram quartam de septem id est in medio locatam dicat, Plato a luna sursum secundam hoc est inter septem a summo locum sextum tenere commemoret.*³⁹

³⁸ En I. 19, Macrobio debe aceptar que Cicerón y Platón difieren en cuanto a la teoría que siguen sobre el orden de los planetas; Platón sigue a los egipcios y Cicerón sigue en orden caldeo. La diferencia fundamental se presenta con respecto al lugar que ocupa el sol en el sistema planetario, de ahí la explicación propuesta por el comentarista para exonerar a Cicerón de su error.

³⁹ Macrobio, *Comm. in Somn. Sc.*, I. 19. "Con respecto a este punto, puede parecer que Cicerón discrepa de Platón, dado que sostiene que la esfera del Sol es la cuarta de las

Puede apreciarse en estos ejemplos el perfecto equilibrio entre *diligentia* y *verecundia*, que le permite al comentarista, a partir de su lectura, hacer surgir la *doctrina*, ese saber que busca en su acción de comentar; un saber unitario, coherente, armónico y, por supuesto, ideal.

Según lo que hemos visto, entonces, Macrobio resulta un autor conservador pero no reaccionario, su intención no es negar el presente y su cultura abrazando el pasado, sino demostrar cómo los hombres del presente pueden cumplir con su deber moral haciendo lugar al pasado y cooperando con él, así como lo hacen unos con otros. La barrera entre presente y pasado, no obstante, existe, y no se debe romper, como tampoco es concebible la anulación de las diferencias, ya que eso produciría un quiebre en la continuidad histórica y cultural; así como ocurriría si se quebraran las barreras sociales entre aristocracia y los otros. Sin embargo, estas barreras no deben ser trazadas, en una Roma ideal es la *verecundia* la que sitúa a cada uno donde le corresponde de manera "natural".

No resulta extraño que en una época en la que las heterodoxias, en el sentido amplio de la palabra, abundan, sobre todo en el ámbito cristiano, Macrobio, un intelectual preocupado por la educación y la cultura de su tiempo, busque "denunciar" un problema que atañe a su propia clase: una deficiencia en la construcción del saber, que acarrea asimismo deficiencias en el manejo del Imperio, y sobre todo, un caos en el orden social. Lo cierto es que Macrobio, por medio del planteo de un universo moral que se explicita en *Saturnalia* y se aplica en los *Commentarii*, busca forjar un hombre diferente. La clave para descubrir a este "otro" del cual se busca diferenciarse, puede encontrarse en su crítica, dirigida concretamente al gramático, pero indirectamente a su misma clase social, que ha recibido esa educación. Por lo tanto podemos suponer que por medio del movimiento de reubicación de la *verecundia* en el sistema ético, Macrobio está denunciando una falta en su práctica, por parte de ese mismo grupo del cual busca separarse, y una necesidad de recuperación de esta virtud, ubicada ya en un ámbito más abarcativo.

De acuerdo con esta preocupación, Macrobio presenta un ideal de conocimiento que une indisolublemente *ratio* y moral, y por medio del énfasis en la *verecundia*, que se manifiesta en la práctica de una determinada forma de exégesis, señala una diferencia intelectual y social al mismo tiempo, y establece una propuesta de mundo posible donde se diferencia al *doctus* del resto, a partir de su *diligentia* en la construcción de saber, pero fundamentalmente a partir de la *verecundia*, que se explicita en el respecto

siete, es decir, que está situada en el medio, mientras que Platón la menciona la segunda de la Luna hacia arriba, o sea, dice que ocupa el sexto lugar contando desde la más alta."

por el orden social al cual el individuo siente pertenecer, y hacia la tradición que constituye su bagaje cultural. La construcción de la identidad se da a partir de un modelo de construcción de saber, y es en este aspecto que Macrobio realiza su aporte.

5. Conclusiones

Para finalizar, y retomando la idea de *Saturnalia* como un *de officiis* tardoantiguo, formulada por Kaster,⁴⁰ podríamos pensar que ha habido una reorganización en el sistema de las virtudes clásicas, y que en la estructura tardoantigua, mientras el mundo occidental se reacomoda después de una crisis política, social y cultural, la *verecundia* adquiere un protagonismo mayor; en la propuesta romana clásica era sólo un aspecto particular de la *temperantia*, esencial pero secundario. Por otra parte, su función como virtud controladora de la *diligentia*, y su ubicación en el ámbito de la *prudentia* en tanto búsqueda de la verdad le dan otro estatus, quizá de mayor dimensión, considerando que es este deseo de conocimiento (sea de las cosas humanas, sea de las cosas divinas) lo que guía al resto de las virtudes, lo que rige la forma de vida y por lo tanto a las demás virtudes al mismo tiempo, que deberán en consecuencia intentar retener o respetar aquello que la *prudentia* establece.⁴¹

Cabe preguntarse en este punto qué puede significar este desplazamiento, y a qué se debe. En principio, podríamos mencionar una suerte de inestabilidad en el sistema de las virtudes, de lo cual la *verecundia* sería un ejemplo, quizá por ser un elemento particularmente flexible en su concepto y aplicación. Esta inestabilidad estaría respondiendo a los cambios culturales experimentados desde el siglo III, y nos hallaríamos en una instancia de búsqueda de establecimiento de un nuevo sistema, luego de la crisis generada en los siglos anteriores.

En esta misma línea, un intento de adaptación del sistema ético implica necesariamente una reconstrucción de la identidad. Es comprensible que en el siglo V, un momento ya estable en muchos aspectos, y en el cual era necesario adaptarse en función de los cambios ocurridos en los siglos anteriores, un intelectual como Macrobio buscara definir cuál era su lugar dentro de la cadena de la continuidad cultural, lo cual tendría como correlato el establecimiento de una cierta identidad. Es decir que la construcción macrobiana de saber es la propuesta de una identidad nueva en un mundo

⁴⁰ Kaster (1980).

⁴¹ Desde ya, no se trata de concebir a las virtudes como reductos desconectados entre sí, pero sí de notar esta diferencia de matiz y de énfasis, que resulta importante.

nuevo, es la construcción de una identidad tardoantigua por parte de un miembro de la élite ilustrada, que queriendo, de manera conservadora, volver a los orígenes romanos, no hace sino abrir un camino nuevo y proponer un nuevo modelo de hombre, de saber y de mundo.

Desde el punto de vista de la proyección que adopta esta propuesta, podemos señalar que la Edad Media no consideró a la *verecundia* entre las virtudes, sino que, siguiendo a Aristóteles,⁴² parece haber asimilado el término *verecundia* a su función social y considerarlo así únicamente el temor ante un acto torpe o un vituperio (Juan Damasceno, *De fide orth.*, 2. 15); lo cual, en comparación con el alcance de la noción en la época clásica y aun en Macrobio es un desplazamiento más que considerable.⁴³

En este sentido, Macrobio parece situarse, temporal y culturalmente, en una instancia de transición, en la cual la *verecundia* ha comenzado una transformación que culminará en un desplazamiento total y un desmembramiento de sus dos aspectos esenciales: el moral, como parte de la *prudentia* y la *sapientia*, y el social, que será el conservado por el lexema, y que la Edad Media excluirá del esquema de las virtudes. La consecuencia esperable de estas transformaciones será un nuevo sistema ético, que encontrará su formulación más acabada en los pensadores cristianos medievales.

Bibliografía citada

Ediciones y traducciones de la obra de Macrobio

NAVARRO ANTOLÍN, F., (2006) *Comentario al Sueño de Escipión de Cicerón*, Madrid (Gredos).

RAVENTÓS, J., (2005) *Comentarios al Sueño de Escipión*, Madrid (Siruela).

STAHL, W.H., *Macrobius, Commentary on the Dream of Scipio*, translated with an introduction and notes by W.H. Stahl, New York 1952.

WILLIS, I., *Ambrosii Theodosii Macrobiani Saturnalia apparatus critico instruxit, In Somnium Scipionis comentarios selecta varietate lectiois ornavit*, I. Willis, vol. 2 *Ambrosii Theodosii Macrobiani Commentarii in Somnium Scipionis*, edidit Iacobus Willis, accedunt quatuor tabulae, Teubner, Leipzig 1970 (reimpresión 1994).

⁴² *Ét. Nic.* 2.12, 1101 b 15.

⁴³ Cf. Magnavacca (2005).

Ediciones de la obra de Cicerón

- Reynolds, L. D. (ed.), *De Finibus Bonorum et Malorum: Libri Quinque*, Oxford.
- Winterbottom, M. (ed.), (1994) *M. Tulli Ciceronis, De officiis. Recognovit brevisque adnotatione critica instruxit M. Winterbottom*, Oxford.

Estudios generales y particulares

- EON, A., (1970) "La notion plotinnienne d' exégese", *Revue Internationale de Philosophie*, vol, 92, pp. 252-289.
- FLAMANT, J., (1968) "Le technique du banquet dans les *Saturnales* de Macrobe", *REL* 46, pp. 303ss.
- GOULET- CAZÉ, M.O., (2000) *Le commentaire, entre tradition et innovation*, Paris.
- HELLEGOUARC' H, J., (1972) *Le vocabulaire latin des relations et des partis politiques sous la république*, Paris.
- KASTER, R., (2005) "Between respect and shame: *verecundia* and the art of social worry", *Emotion, Restraint, and Community in Ancient Rome*, New York.
- KASTER, R., (1980) "Macrobius and Servius: *verecundia* and the grammarians' function", *HSCP* vol. 84, pp. 219-62.
- MAGNAVACCA, S., (2005) *Léxico técnico de filosofía medieval*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- MARROU, H. I., (1937) *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, Paris.
- RICOEUR, P., (1998) *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentido*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid 1998.
- STEINER, G., (1997) *Después de Babel*, FCE, México.
- WILLIS, I., Teubner, (1970) *Commentarii in Somnium Scipionis*, Teubner, Leipzig.

Fecha de recepción: 01-11-07

Fecha de aceptación: 05-02-08